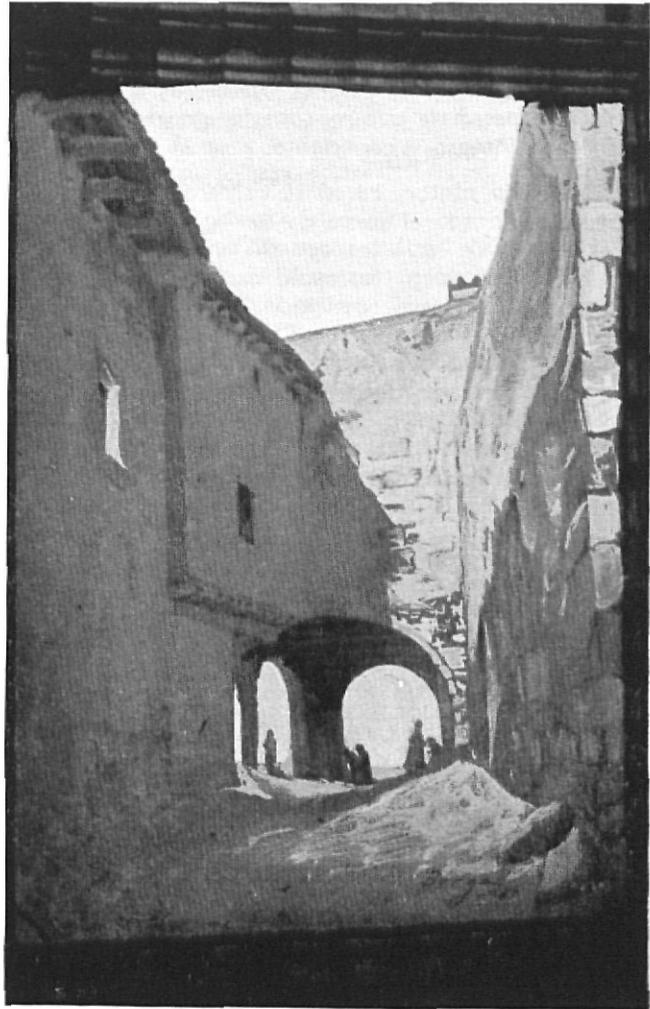


*Museo Diocesano  
de Gerona*  
*Dibujo de José Berga  
año 1901*



# José Berga y Boix (l'avi BERGA)

Mi primer contacto con «l'avi Berga», no fue personal ni mucho menos, tuvo lugar en mi adolescencia y cuando el había dejado de existir por lo menos hacía diez años. Mi afición a saber, leer y documentarme referente a las cosas que se habían escrito sobre las comarcas gerundenses, llevó a mis manos la novela autobiográfica de José Berga y Boix, «L'estudiant de la Garrotxa» y a través de ella, pude identificar unas pinturas que había contemplado con cierta admiración durante mi infancia. No creo fueran de mucho relieve, pero lo debo confesar, habían impresionado mis sentimientos. Hago referencia al altar del Santuario de Nuestra Señora de los Angeles. Una pintura mural con unos santos de

dimensiones gigantescas, pero académicamente bien proporcionadas. En el año 1915, fue inaugurado un nuevo altar y desaparecieron para siempre aquellas pinturas.

José Berga y Boix, conocido familiarmente en la comarca de la Garrotxa por «l'avi Berga», nació en el pueblo de la Pinya, el día 25 de octubre de 1837 y falleció en Olot el 8 de octubre de 1914.

La personalidad polifacética de Berga y Boix es bastante desconocida, incluso por sus propios compatriotas acostumbrados a ver la lápida existente en la casa número 5 de la calle de Clivillers, de Olot, la cual dice «El pintor i prosista/Josep Berga i Boix/visqué i morí en

**aquesta/casa/1837-1914**». Berga, además de pintor y maestro, era aficionado a coleccionar hojas de arte popular y costumbres, es autor de algunas novelas y narraciones cortas, así como también, a pesar de que muchos lo ignoren, fue un político íntegro y consciente.

El futuro pintor, cursó la carrera sacerdotal hasta avanzado el sexto de teología; los primeros cursos de latín los estudió en la preceptoría del Padre Juan Hostench, exclaustro de la Orden carmelitana, conocido por todos los olotenses con el nombre de Padre Juan Maset, al mismo tiempo que ingresó en la escuela de dibujo de Olot que dirigía el profesor Narciso Pascual, yerno de Juan Panyó. En esta época entabló gran amistad con el futuro y gran paisajista Joaquín Vayreda, bastante más joven y ya alumno del dibujante y pintor.

Este profesor Narciso Pascual, prototipo del arcaico neoclasicismo que tanto se prodigó a principios del pasado siglo y que aún lamentamos en nuestros días, era un enemigo acérrimo del estudio al natural; con todo, el mismo Berga reconoce en él un gran conocimiento y temperamento para la pintura al temple.

En esta época vocacional, Berga logró salvar una pintura de Tramulles, que estuvo a punto de desaparecer por la restauración llevada a cabo en la iglesia del Carmen de Olot.

Los años 1855 al 1864, los pasó en Gerona en el Seminario. El ambiente de pensión o familiar en que se vivía, no era muy adecuado para el estudio de la moral; sus libertades y fugas... **«recorregerem vuit dispeses»**, confiesa el mismo en su novela **«L'Estudiant de la Garrotxa»**, eran propias a la frustración de vocaciones.

Toda su época de estudiante en Gerona se encuentra vinculada con una serie de personajes que viven todavía en nuestro recuerdo: Mitjà, artesano dorador, y su hermana Remedios, de la calle de las Ballesterías; Dillet y los obradores de alfarería de la calle de Canaders, conocida por la **«d'els Plats»**; Murtra, profesor de dibujo y tallista, del cual en Gerona se conservaba, antes del 1936, el altar de la Archicofradía del Purísimo Corazón de María en la parroquia de San Félix. Este profesor, conocido con el apodo **«Simetria»**, fue uno de los últimos en Gerona de llevar capa, y al cual en nuestras mocedades dedicamos una aleluya popular **«Els prospectes y diaris, els tè arxivats en armaris»**, a su muerte, muchos de los que hacían burla de sus aficiones, supieron aprovecharse acudiendo a aquella pensión árida de la calle de Mercaders, de escalera amplísima en sus inicios, pero estrecha en sus tramos altos.

Al abandonar sus estudios eclesiásticos, Berga fue delineante del arquitecto de la Diputación Provincial de Gerona, Sr. Martín Sureda, cargo que desempeñó hasta el año 1868, en que fue destituido con motivo de la revolución. Lo

mismo Sureda que Berga, expusieron su vida para salvar una pintura de Isabel II existente en el Ayuntamiento de Gerona.

Como artista, su primer contacto con el público, fue en el año 1868 en la primera exposición celebrada por la «Sociedad de Artistas» de Barcelona y en las siguientes 1870 y 1871.

El trato con el Sr. Martín Sureda debía interesarle para el arte medieval, ya que el mencionado arquitecto fue el autor del primer proyecto de restauración del Monasterio de Santa María de Ripoll.

En el año 1868, Berga inició su actividad como publicista con unos artículos sobre arte, publicados en el diario carlista de Gerona, EL NORTE. A últimos del mismo año se trasladó al Rosellón, donde residió pocos meses, primero en Perpiñán donde se ganaba la vida haciendo retratos y al mismo tiempo frecuentaba el Museo de Arte de aquella localidad; después se trasladó a Ceret. Era tan grande el amor y entusiasmo que sentía por Ceret, no sólo por su paisaje, sino por el núcleo de artistas de que se encontraba rodeado que, pensó en quedarse allí. Pero Berga sentía la nostalgia de Gerona dándose cuenta de que a pesar del ambiente y amistades contraídas, le era imposible la vida en una población como aquella; una carta de su buen amigo Joaquín Vayreda aconsejándole tomar parte en las oposiciones de Director de la Escuela Municipal de Bellas Artes de Olot, vacante por la muerte de Narciso Pascual, decidió su retorno.

De regreso a Olot, Berga entra en contacto con Vayreda y se establece una estrecha alianza entre el pintor de la Pinya y el de Olot para la defensa del nuevo camino del arte, problema artístico del momento, contra los métodos imperantes en la enseñanza del dibujo, que tenía por base prescindir de la naturaleza y copiar láminas con una técnica mecánica y rutinaria.

El mismo Berga dice que la nueva orientación artística, el nuevo camino del arte, o sea, el retorno a la tradición, había sido traído nuevamente de París por Martí y Alsina, y planteado en Barcelona y Olot al mismo tiempo.

Celebradas las oposiciones en Gerona, el tribunal declaró ineptos a todos los concursantes, entre los cuales se encontraba Modesto Urgell, quien había concursado sólo por el deseo de **«moure fressa a favor de l'art que renaixia»**. Este fallo promovió gran disgusto y discusiones. La Diputación acordó convocarlas de nuevo con la garantía de un tribunal competente y con mayoría de artistas, entre los que figuraban Vayreda, Gelabert y Sureda, todos amigos de Berga. Los ejercicios se iniciaron el día 9 de octubre de 1869 de los cuales salió netamente destacado Berga, pero por razones políticas, fue designado Miguel Roger, patrocinado por los viejos partidarios de **«L'art ranci, enamorats dels dibuixos de col·legi, dels perfils nets i recargolats i del gra d'ordi»**.

A iniciativa de Vayreda, Berga fue nombrado Director de la Escuela de Bellas Artes, del Centro Artístico de Olot llevando una gran campaña contra el arte viejo.

Berga fija su residencia en Olot hasta el 1873, ha formado ya su hogar, tranquilo y acomodado, orienta a sus alumnos con nuevos métodos y se dedica activamente a la pintura; el año 1872 expone en Gerona por primera vez. En Olot lo había hecho en varias ocasiones conjuntamente con Vayreda, Urgell, Caba y Roig.

En 1873 la política y la guerra carlista, obligan a cerrar el Centro, y Berga, tras dejar en sitio seguro a toda su familia, marcha a Francia, esta vez en compañía de Vayreda, donde tuvo que defenderse con los pinceles, primero en Prats de Molló, después Amelie-les Bains, Ceret, Perpignán, Narbona, Sete y Montpellier. Durante la temporada de dominación carlista, Berga regresó a Olot (1874-1875).

El día 14 de noviembre de 1877 por renuncia del Director de la Escuela de Bellas Artes, Miguel Roger, la Diputación teniendo en cuenta que Berga y Boix había ganado las oposiciones del año 1869, lo nombró director sin oposición ni concurso.

La entrada de Berga a la Escuela de Bellas Artes marca el inicio de su estabilización en Olot; se establece definitivamente. Su sueldo, más el de su esposa, maestra en el mismo Olot y la venta de algunos cuadros, les permite vivir holgadamente. Por otra parte las actividades del Centro Artístico, van en aumento y son muy celebradas las exposiciones organizadas con motivo de las fiestas de la Virgen del Tura, a las cuales concurren Urgell, Tamburini, Urgellés, Pellicer y Joan Llimona.

Pero Berga y su buen amigo Joaquín Vayreda quisieron completar la obra, proporcionando a los aficionados modestos un medio de vida; y así nació en 1880 el taller de estatuaria religiosa «El Arte Cristiano» con la doble finalidad de colocar en él a los alumnos modestos de la escuela de Bellas Artes.

«L'avi Berga» intervino en todas las manifestaciones de la vida cultural olotense de su tiempo; hemos visto su intervención en el Centro Artístico, que sobrevivió al año 1884 y sabemos que su actividad no quedó reducida a exposiciones, conferencias y manifestaciones artísticas, sino que bajo la dirección de Saderra, descubrió el menhir de Santa Pau y el campo de urnas celtas del Pla de la Gibrella, además de otros trabajos arqueológicos interesantes.

En sus últimos años, el hombre que siempre se había mostrado comprensivo, transformóse en agresivo e intolerante. Nada puede extrañar a quien considere a Berga como un espíritu temeroso dentro de su ambiente artístico, sin haber tenido ocasión de visitar un buen Museo, ni estar en contacto directo con el movimiento renovador. La introducción en Cataluña de las novedades extranjeras, le llenaron de confusión y ya casi al final de su vida, tuvo que ver como Francisco Vayreda, hijo de su mejor amigo y maestro, seguía los pasos de Cézanne, y que en las Galerías Dalmau, de Barcelona, el cubismo hacía su aparición.,

Aunque Berga no es un hombre a quien se haya dado gran importancia, pero, sin lugar a duda, ha sido maestro de maestros.

JAIME PUMAROLA